



**Asamblea General**

Distr.  
GENERAL

A/44/260  
1º de mayo de 1989  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

Cuadragésimo cuarto período de sesiones  
Temas 63, 66, 83 y 86 de la lista preliminar\*

**DESARME GENERAL Y COMPLETO**

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES Y DECISIONES  
APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL EN SU DECIMO PERIODO  
EXTRAORDINARIO DE SESIONES**

**DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL**

**PROTECCION DEL CLIMA MUNDIAL PARA LAS GENERACIONES PRESENTES Y FUTURAS**

Carta de fecha 27 de abril de 1989 dirigida al Secretario General  
por el Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el texto del discurso pronunciado por el Excmo. Sr. José Sarney, Presidente de la República Federativa del Brasil, en la Sexta Reunión Regional Intergubernamental sobre el Medio Ambiente en América Latina y el Caribe celebrada en Brasilia el 30 y el 31 de marzo de 1989, y de solicitar que sea distribuido como documento de la Asamblea General en relación con los temas 63, 66, 83 y 86 de la lista preliminar.

(Firmado) Paulo NOGUEIRA-BATISTA  
Representante Permanente del Brasil  
ante las Naciones Unidas

---

\* A/44/50/Rev.1.

Anexo

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL BRASIL EN LA SEXTA REUNION REGIONAL INTERGUBERNAMENTAL SOBRE EL MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Es con el sentimiento profundamente fraternal que une cada vez más a nuestros pueblos que presido la sesión inaugural de la Sexta Reunión Regional Intergubernamental sobre el Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, patrocinada conjuntamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y por el Gobierno del Brasil.

En primer lugar, quisiera expresar la gratitud del Brasil, y creo transmitir el sentimiento de cada uno de los países aquí representados, por la dinámica y constructiva labor que viene realizando el PNUMA bajo la dirección del Sr. Mostafa Tolba, quien lamentablemente no ha podido estar hoy con nosotros.

Quiero destacar la presencia de mi estimado amigo el Sr. Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, quien con talento y creatividad ha desempeñado una sobresaliente labor no sólo en las funciones oficiales que le ha encomendado su país sino también en nombre de organizaciones internacionales.

Hoy en día, uno de los principales temas que se debaten a nivel internacional es el de los problemas ambientales, que de hecho se convertirá en el tema más candente del futuro. Se trata nada menos que de la supervivencia de la Tierra.

El hombre, que consideraba inagotables los recursos naturales y pensaba que la vida nunca habría de extinguirse sobre la Tierra, de pronto se da cuenta de que el mundo está amenazado por un deterioro cada vez mayor de la atmósfera, los suelos, los ríos y los océanos, y de que es necesario movilizar recursos nacionales e internacionales para hacer frente a la diversidad de formas en que se plantean esos problemas.

Cada vez hay mayor conciencia de que la naturaleza puede rebelarse contra la vida, creando de esa manera una "antiexistencia".

¿Cómo hemos llegado a esa situación?

¿Quién destruyó la vegetación del planeta?

¿Quién creó y desarrolló la civilización de los gases?

¿Quién agotó los recursos naturales con el ánimo de mejorar el nivel de bienestar?

En este proceso de desengaño final, los países subdesarrollados han contribuido con la más devastadora de las contaminaciones, la de la pobreza y, de entre todas las formas de explotación de que han sido víctimas durante siglos, con la opresiva, inhumana y cruel contaminación de la colonización.

Desde la celebración de la Conferencia de Estocolmo en 1972, se han formulado sucesivas propuestas encaminadas a organizar y mejorar la cooperación internacional para proteger el medio ambiente. El Brasil, junto con otros países de América Latina y el Caribe, ha contribuido de manera positiva en esa labor, una contribución que no dudo en calificar de muy positiva.

En las cuestiones ambientales, como en los principales problemas internacionales, es necesario tener presentes las diferencias que separan a los principales países desarrollados de la mayoría de las naciones que siguen sin poder satisfacer necesidades básicas. No podemos negar la estrecha relación que existe entre los problemas ecológicos y el injusto orden económico y social internacional.

El subdesarrollo constituye, para una gran parte de la humanidad, la causa fundamental de todos los problemas. La pobreza y el deterioro del medio físico son elementos de un círculo vicioso que condena a millones de personas a vivir en condiciones que no son compatibles con la dignidad humana.

El principal obstáculo para la solución de los problemas ambientales radica en la injusticia de las agobiantes diferencias actuales, en la gran brecha entre ricos y pobres, en el deterioro de la relación de intercambio, en el proteccionismo cada vez mayor de los países industrializados y en la insostenible carga de la deuda externa, que ha transformado a los países en desarrollo en exportadores de capital neto.

Por lo tanto, las actividades de cooperación internacional encaminadas a proteger y mejorar el medio ambiente deben centrarse precisamente en la creación de un marco económico internacional que promueva la erradicación del desempleo y la pobreza, y no su perpetuación. Por otra parte, las nuevas modalidades de concesión de créditos a nuestros países que han adoptado las instituciones financieras internacionales ponen en peligro los esfuerzos nacionales en pro del desarrollo y, en realidad, implican una disminución de recursos que es perjudicial para la propia causa ambiental.

Sin embargo, es lícito esperar un enfoque positivo, en cuya virtud las organizaciones internacionales adopten medidas para la asignación de recursos destinados a financiar proyectos de protección del medio ambiente, en condiciones favorables. Además, como parte esencial de la cooperación internacional, los países en desarrollo deberían tener libre acceso a las nuevas técnicas de conservación del medio ambiente, sin costo comercial alguno.

La legítima preocupación ambiental de tan noble inspiración no puede quedar librada a intereses comerciales, cuyos agentes no tienen otra intención que la de convertir la protección ambiental en una nueva y productiva fuente de utilidades. Tampoco puede ser utilizada como pretexto para la regresión histórica a un nuevo régimen colonial, que sería determinado por las organizaciones y no por las naciones, lo que significaría volver al período intervencionista.

Consciente de la gravedad de los problemas ambientales, el Brasil no escatimará esfuerzos por conciliar sus necesidades fundamentales de desarrollo económico y social con el objetivo de proteger su medio ambiente. Si bien está

decidido a evitar y corregir el deterioro del medio ambiente en su propio territorio, el Brasil también siente preocupación por la situación del medio ambiente a nivel mundial.

Estamos convencidos de que la gravedad de los problemas ambientales que afronta el mundo deriva principalmente de las pautas de industrialización y consumo que prevalecen en los países desarrollados. A ello se debe el agotamiento acelerado de los recursos naturales del planeta y la descarga cada vez mayor de agentes contaminantes en la atmósfera, tanto en términos relativos como absolutos. Como se empieza a admitir en todo el mundo, las naciones industrializadas tienen la obligación fundamental de revertir el proceso de deterioro ambiental. Esos países disponen no sólo de los recursos financieros para hacer frente al problema sino también de los medios para promover eficazmente una reducción considerable de las descargas de elementos contaminantes en la atmósfera, ya sea mediante la disminución de su excesivo e irracional consumo de combustibles fósiles o mediante el desarrollo de nuevas fuentes de energía.

En realidad, la industrialización y la integración de nuevas esferas de actividad en las economías de los países en desarrollo apenas contribuyen de manera limitada e insignificante a los niveles actuales de contaminación de la atmósfera. Lo que más nos preocupa es que se depositen temerariamente desechos tóxicos en el medio ambiente y se pretenda trasladar esos desechos a los países en desarrollo. La primera reunión de Estados de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, celebrada en Río de Janeiro en julio del año pasado, condenó enérgicamente esos intentos.

Habida cuenta del debate internacional sobre cuestiones ambientales, ya no podemos soslayar la conclusión a que llegó la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de que la existencia de enormes arsenales de armas nucleares y de otros medios de destrucción en masa constituyen la principal amenaza para la conservación del medio ambiente e incluso para la supervivencia del género humano.

Por otra parte, es inquietante que el debate internacional sobre el medio ambiente se esté apoyando en una cierta dosis de sentimentalismo; con ello se tiende a tergiversar el significado y la dirección que debe asumir la cooperación internacional para resolver los problemas. El tono emocional de los debates adquiere a veces un carácter acusatorio, maniqueo y demagógico, que en nada contribuye a promover la causa ambiental. La persuasión cede ante los intentos de intimidación y amenazas explícitas o encubiertas con que se pretende cuestionar el principio de la soberanía del Estado con el propósito de imponer a los Estados condiciones inaceptables.

Como todos los países de América Latina y el Caribe aquí representados, el Brasil forjó su identidad nacional mediante su emancipación del yugo colonial. Para nuestros pueblos, la soberanía y la libertad son valores absolutos e irrenunciables. El Brasil, como país independiente y soberano, valora y promueve la cooperación como instrumento fundamental de las relaciones internacionales. No podemos aceptar mecanismos que impongan la voluntad del más fuerte a la del más débil, la del rico a la del pobre, la del más desarrollado a la del menos adelantado.

La libre determinación de los pueblos y la igualdad soberana de los Estados son dos principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Bajo la égida de esa Organización, el proceso de descolonización - que por desgracia aún no ha terminado - se puso en marcha después de la segunda guerra mundial. El respeto que infunde la Carta es la mejor garantía de que ese proceso no habrá de revertirse.

El Brasil nunca ha desatendido el problema del medio ambiente y se ocupa constantemente de actualizar procedimientos y adoptar nuevas iniciativas a ese respecto. Iniciamos no hace mucho un nuevo programa llamado "Nuestra naturaleza", que constituye un nuevo esfuerzo, de mayor envergadura, por actualizar el análisis de la situación ambiental y propone una serie de recomendaciones formuladas por seis grupos de trabajo creados para instaurar el programa.

En las recomendaciones se señala la urgencia de aplicar una amplia variedad de medidas para formular un plan nacional de protección del medio ambiente que sirva de apoyo al plan multianual del gobierno; reestructurar el sistema gubernamental de protección y conservación del medio ambiente; crear nuevas reservas forestales y establecer territorios indígenas; estudiar, organizar y agilizar la legislación brasileña sobre el medio ambiente, incluidas las cuestiones relacionadas con la utilización de procesos químicos y de minas, y examinar y vigilar la aplicación estricta de incentivos tributarios, créditos oficiales e incentivos del gobierno en la Amazonía.

Además, se adoptarán otras medidas con objeto de apoyar la ejecución del programa, tales como las relativas a acelerar la aplicación de la reforma agraria en el país, intensificar la actividad económica en la región centro-oeste, formular un programa integrado de apoyo a un sistema judicial más dinámico y a la seguridad pública en la Amazonía, estudiar la viabilidad de una estructura unificada de supervisión territorial, y la de establecer un fondo para encauzar recursos internos y externos que puedan utilizarse en proyectos de protección ambiental.

Durante el último período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Brasil ofreció ser huésped de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, que se celebrará con ocasión del vigésimo aniversario de la histórica Conferencia de Estocolmo. La Conferencia podría representar el inicio de nueva etapa en el fomento de la cooperación internacional para la protección del medio ambiente. El Brasil espera recibir el apoyo de todos los países de América Latina y el Caribe aquí representados, a fin de que su ofrecimiento sea aceptado por las Naciones Unidas y de que la conferencia se pueda celebrar en nuestra región.

Quisiera destacar los esfuerzos que realizan los ocho países amazónicos con el fin de promover la utilización armoniosa de su rico patrimonio natural. La Declaración de San Francisco de Quito, aprobada hace apenas tres semanas en la reunión ministerial del Tratado de Cooperación Amazónica, incluye un importante capítulo sobre la protección ambiental.

En la Declaración se rechaza claramente toda injerencia externa en esa cuestión y se expresa la firme intención de los Estados miembros de ampliar y fortalecer los mecanismos de cooperación destinados a la protección del medio ambiente en la Amazonía.

Tenemos conciencia de nuestra responsabilidad por la conservación de nuestro gran patrimonio natural. Sin embargo, esa tarea nos incumbe a nosotros. No podemos recibir lecciones de quienes nos señalan un camino equivocado. Queremos dar el ejemplo. Ese es nuestro deber y nunca estaremos dispuestos a renunciar a lo que tanto nos ha costado lograr: la libertad soberana.

La presente Reunión Regional Intergubernamental sobre el Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, de la que el Brasil se honra en ser anfitrión, constituye un acontecimiento importante de cooperación. Confío en que los resultados de las deliberaciones de esta reunión reflejarán fielmente el espíritu que nos inspira y, por lo tanto, deseo que la labor de todos ustedes sea provechosa y fructífera.

-----